

# Un gobierno europeo contra la austeridad

A European government against austerity

James Galbraith <sup>1</sup>

He llegado a Atenas. Desde hace varios días he tenido el gran privilegio de trabajar con el gobierno de Grecia, especialmente con el ministro de finanzas, mi buen amigo, Yanis Varoufakis. De hecho, he tenido dos ocasiones, hasta el momento, de observar el drama que se está desarrollando en Europa desde un punto de vista cercano.

La primera vez fue durante la semana de las negociaciones que condujeron al histórico acuerdo del 20 de febrero. Más tarde, en estas últimas semanas en Atenas, que tenían su propio drama, puesto que se realizarían a una serie de pagos, incluyendo uno muy importante, cuyo acreedor era el Fondo Monetario Internacional (FMI). Los cuales fueron, digamos, acontecimientos que se siguieron con distinto interés en todo el mundo y especialmente en los círculos financieros.

Lo que está en juego en Grecia va mucho más allá de cuestiones meramente financieras. Va más allá de la cuestión de la suerte de un país pequeño e históricamente muy mal gobernado. De un país con instituciones débiles que ha sufrido abominablemente a raíz de la crisis en los últimos cinco años, perdiendo más o menos el 25% de su producción. Incluso más allá de mantener tasas de desempleo que son comparables a las de Estados Unidos (US) durante el peor

---

<sup>1</sup> James K. Galbraith detenta la cátedra Lloyd M. Bentsen Jr. Es Chair in Government/Business Relations y es Profesor de Gobierno en la Lyndon B. Johnson School of Public Affairs, en la University of Texas at Austin. Su más reciente libro es *The End of Normal*. El presente documento procede del discurso **The Real Thing: An Anti-austerity European Government**, que el autor ofreció el 20 de marzo del 2015 en Bruselas. Traducción del inglés al castellano por Eugenia Correa y Wesley Marshall.

período de la Gran Depresión, es decir, tasas de desempleo que superan el 50% de la población juvenil, y enfrentando tensiones graves en cada aspecto de sus actividades públicas y sociales.

Incluso va más allá , como digo, de la muy grave situación que es visible en cada calle y en cada pared de Atenas. Va más allá del futuro de Europa y más allá del significado de la palabra democracia en nuestros días.

Pero qué es lo que los griegos han hecho -esta es la pregunta que me ha atraído y me conduce a estar más comprometido de lo que podría estar en esta situación. Lo que han hecho en los últimos meses, es asombroso. Han desmantelado -creo que definitivamente- y desterrado toda una clase política anterior.

Ellos han puesto fin a un duopolio podrido y corrupto de dos partidos, y han instalado un gobierno de disidentes, activistas y profesores -incluyendo, por supuesto, un ministro de finanzas quien durante años, hasta hace muy poco, estaba prohibido y en la lista negra de la televisión griega por las autoridades entonces existentes. Ese hombre es ahora el ministro de finanzas de la República Helénica.

Y el pueblo griego hizo esto, por cierto, frente al poderoso muro de resistencia de sus propios medios de comunicación que aún sigue en pie. También frente a una pared de incredulidad de sus socios europeos, misma que también continúa sólida en su lugar. Yo diría que, posiblemente, nada comparable a esto ha ocurrido en Europa desde la elección de Solidaridad en Polonia, a finales de la década de 1980 y, es obvio, ha tenido un efecto galvanizador en la atmósfera política exterior de Grecia. De hecho, también en muchos lugares de Europa, se está propagando por la región una una faceta de posibilidades que no estaba allí antes, abriendo una

ventana de oportunidad. Creo que la palabra en español para la atmósfera que está emergiendo es 'Podemos'. Y esa es la brisa que emana un aire fresco en todo el escenario europeo.

He estado observando, por supuesto, la escena europea con especial atención en los últimos cinco años, el cambio y la transformación psicológica, ya es perceptible fuera de Grecia. Dentro de Grecia es un hecho fundamental de que se puede observar en cualquier momento.

Al mismo tiempo, también es cierto que el nuevo gobierno se enfrenta a una trampa política y económica bien elaborada y diseñada; en realidad es más que una trampa. Es más bien como un campo minado o una carrera de obstáculos que es enteramente de construcción humana. Es puramente artificial.

La trampa está compuesta por los plazos, los plazos para la revisión, los plazos de los calendarios de pago y obstáculos de flujo de caja, que fueron impuestos antes de las elecciones del 25 de enero, en algunos casos con miras a la fecha probable de ese evento. Se compone también de los límites a la asistencia de liquidez al sistema bancario, de la emisión de bonos del Tesoro por parte del gobierno y la posibilidad de descontar bonos del Tesoro en el Banco Central Europeo (BCE) -que entró en juego después de la elección.

La intervención pragmática de alguien, para quien yo no ofrezco normalmente una gran cantidad de elogios efusivos -el canciller de la República Federal de Alemania-, tiene que ser reconocida. Es un paso pragmático que puede equivaler a dar vuelta a la esquina.

Cada una de esas medidas puede ser, y lo han sido, racionalizadas

como una medida de supervisión, vigilancia o precaución. Podemos discutir sobre si eso es una racionalización legítima o no. Yo tendría mis preguntas, mis dudas. Pero lo que se puede decir con certeza es que el conjunto de estos obstáculos y, digamos, medidas cautelares financieras son, desde un punto de vista macroeconómico o psicológico, fundamentalmente contraproducentes. Con ellas se agrega materialmente a la inestabilidad que se percibe con respecto a la economía griega, la inestabilidad del sistema financiero. Agregan fuerza a la fuga de capitales, y a las presiones políticas que han estado sobre el gobierno, y a las cuales ni el gobierno, ni el público griego ha mostrado ninguna inclinación a ceder.

Para superar la trampa, para atravesar el campo de minas, se han requerido maniobras de un orden de destreza bastante alto en al menos tres etapas. La primera fue establecer, en principio, que el acuerdo anterior, el Memorandum de Entendimiento como se llamaba -que había sometido a Grecia a una forma de gobierno colonial, Memorandum por el cual prácticamente todo lo que el gobierno hacía era dictado desde el exterior, por las instituciones conocidas como la troika- era cosa del pasado.

Este acuerdo estaba terminado, que era precisamente lo que el pueblo griego había rechazado, ser gobernado de esta manera, en una abierta y decisiva elección. Y, al menos en principio, esa propuesta fue aceptada después de algunas negociaciones bastante rencorosas que llevaron al comunicado del 20 de febrero. Este fue un gran paso adelante, aunque se produjo a costa de aplazar ciertas medidas en el programa electoral de SYRIZA (Coalición de la Izquierda Radical), incluyendo el aumento del salario mínimo, el no revertir las privatizaciones que se habían producido con anterioridad y aceptar una meta de superávit primario que, aunque menor al anterior, que es completamente irreal, continua limitando al gobierno griego.

La segunda etapa, aún en curso, implica establecer esta realidad a nivel operativo. Se trata de establecer una relación profesional y de trabajo aceptable entre los equipos internacionales, que debe tener un papel legítimo. Y ese papel es averiguar los hechos y garantizar los socios europeos de la buena fe del gobierno griego. Y eso ha requerido un ajuste por parte de los equipos internacionales que volvieron a Atenas; yo tengo todavía en la esperanza de que podían realizar negocios como lo habían hecho antes, básicamente con las mismas normas operativas que habían gobernado bajo el Memorandum de Entendimiento. Se dieron cuenta de que ese no era el caso y hubo una cierta fricción que se asoció con ese descubrimiento.

Creo que es justo informar que, en los últimos días, se ha hecho algún progreso. Las discusiones técnicas fueron suspendidas por un tiempo, con el propósito de que los equipos pudieran presentar la solicitud de documentos del gobierno griego por escrito. Y los equipos ahora están haciendo eso. Están trabajando para presentar una lista de los documentos que se requieren y la solicitud será respondida. El Ministerio de Finanzas griego ha publicado una declaración diciendo que ellos ven esto como un desarrollo constructivo. Está poniendo la relación entre las dos partes sobre una base adecuada de buen orden e intercambio regular de documentos.

Una tercera etapa en el proceso es la que todavía está por resolverse en el plano político. Y eso implica restaurar la liquidez del gobierno griego y dar suficiente estabilidad financiera al sistema bancario para que la actividad económica pueda comenzar a reanudarse. Ese ha sido un problema importante, sobre todo en estos dos últimos meses, por la atmósfera de miedo que rodeó la elección y el ambiente de incertidumbre que la ha seguido. Básicamente, los bancos han suspendido la mayor parte de su actividad y

una gran cantidad de capital se ha fugado, lo que requiere de aumentos intermitentes y pequeños en la asistencia de liquidez para mantener el sistema en funcionamiento.

Pero eso no es suficiente para permitir al gobierno un espacio para respirar, ya sea para desarrollar su programa de reformas, o para comenzar a abrir la perspectiva de una cierta recuperación en la economía. La decisión de dejar atrás ese mecanismo de desestabilización tuvo que ser tomada a nivel político y es posible que eso se logró, en parte al menos, en Berlín el 29 de marzo.

Y aquí creo que, como era el caso antes del acuerdo de 20 de febrero, un alivio de las presiones por parte del Banco Central Europeo que han sido extremadamente problemáticas en los últimos días.

Así como estas maniobras maduras, como yo las llamo, surge una posibilidad interesante. Y eso es la posibilidad de un gobierno políticamente estable, contra la austeridad en Europa, dirigido, como se ha visto, por personalidades fuertes que conducen una economía que está tan abajo que no tiene lugar a donde ir sino es para arriba. Es posible que dentro de un corto período de tiempo, eso pueda abrir la pista a una recuperación, con algún mejoramiento de puestos de trabajo y la estabilización de la deuda externa.

Esto podría ser una mejoría respecto a la crisis provocada por las políticas financieras neoliberales de la primera parte de la década del año 2000. La que luego fue agravada y se prolongó por la ideología de austeridad que siguió a la crisis, por políticas profundamente contraproducentes con las que Europa ha reaccionado a la crisis. De manera que, la posibilidad de un gobierno anti-austeridad podría llegar a ser el inicio de la recuperación del

régimen de austeridad, lo que es una realidad muy presente pero a la vez, por supuesto, una pesadilla para algunos sectores.

Es, por supuesto, la peor cosa que podría suceder a quienes están asociados con el mayor sistema político y la política económica más grande que Europa ha estado persiguiendo. Y hay una gran cantidad de personas que se asocian con esa ideología y a esas políticas, y se puede ver su reacción en los últimos días.

Ellos han lanzado su última tanda de minas y barreras, lo que ha sido visible para todo el mundo, y se merecen una palabra, aunque sin decir una palabra estrictamente hablando sobre la política económica. Esa es una campaña de asesinato de carácter político, que ha sido dirigida específicamente a uno de los pilares del próximo renacimiento potencial griego, y es contra mi amigo, el ministro de finanzas, Yanis Varoufakis.

Esta parte del juego es familiar, sin duda muy familiar para los estadounidenses. En mi generación hemos visto versiones de los mismos asesinatos políticos dirigidos a figuras políticas progresistas, o supuestamente progresistas, en varias ocasiones. Gary Hart fue un ejemplo, allá por la década de 1980. Bill Clinton fue un ejemplo en varias ocasiones en la década de 1990. Ha habido intentos de la misma clase dirigidos en contra de nuestro actual presidente, Barack Obama.

Siempre hay dos características principales para un ataque exitoso de este tipo. Una de ellas es el gran principio de la libertad de prensa, un concepto que se aplica muy especialmente a los que son dueños de ella. En este caso, son los derechistas que son los dueños de los bancos y que, además, son los dueños de las empresas de medios.

El segundo elemento esencial es dar respuestas completamente seguras, especialmente frente a grandes audiencias. Cuando se hacen referencias en público al hecho de que el macho humano está normalmente dotado de un órgano reproductor. ¿Me declaro con la suficiente delicadeza para que se salgan con la suya?

Por supuesto, en el caso de mi amigo Gary Hart y del presidente Clinton, había temas que si les tocan podrían preocuparse por esas cosas, podrían aumentar, ir a más. En el caso del presidente Obama, tenemos un hombre cuya vida familiar visible es más prístina que cualquier otra desde *Ozzie and Harriet*. Pero, en su caso, el segundo elemento esencial estaba totalmente ausente, por lo que el presidente Obama no estuvo bajo este tipo de ataque.

En el caso de Yanis Varoufakis, los atacantes tienen esencialmente el mismo problema. La vida real no ofrece punto alguno de apoyo creíble y así, todo el asunto tenía que descansar sobre un supuesto gesto fugaz en una conferencia cuasi-académica de hace mucho tiempo. La frase para esto es: tocando el fondo del barril.

Pero es algo que ha sido parte de la dinámica de la política y los medios de comunicación, dirigido de manera muy específica a la figura que más ha hecho para transformar el clima político de la discusión de la política económica en el mundo, y especialmente en Europa, en los últimos cuatro meses. Y su posición al hacerlo estaba construida sobre un registro de años y de millones de palabras de un análisis eficaz y en gran medida preciso de lo que ha estado sucediendo.

Así que tenemos que vigilar y ser cuidadoso de no hacer demasiado poco respecto de estos asuntos que pueden parecer triviales o que pueden ser fáciles descartar, pero que tienen, en realidad, la intención de alcanzar un propósito político muy



específico.

Esto creo que va a pasar. Se pasará porque el líder del gobierno griego, el primer ministro, Alexis Tsipras, es el personaje real. He llegado a conocerlo, no tan bien como Yanis. Pero tengo que decir que he conocido a un montón de líderes políticos en mi tiempo y no he conocido tantos que se acercan a Alexis en su capacidad de evaluar una situación política con un ojo muy fresco y hacer un juicio muy sólido al respecto.

El pueblo griego, después de todo eligió su gobierno en completo desafío a sus propios medios de comunicación, y quienes han estado detrás de la crisis que siguió a la elección por los márgenes que alcanzan el 80%, lo que significaba que la mitad o menos de los que votaron en contra de ellos en las elecciones han venido a apoyarlos, al menos en algún momento en el período que siguió. Hay un espíritu de dignidad en Atenas que vale mucho más que el dinero. Eso es algo muy profundo de observar. Yo sólo lo he observado en tal vez dos o tres ocasiones en toda la vida. Ese es el espíritu que contagioso y se puede sentir en España, y que se puede sentir en Portugal y que se puede sentir en Irlanda, y en otros lugares en poco tiempo.

Mis palabras en este corto ensayo expresan lo mucho que significa para mí este momento en particular, y la oportunidad de participar en él. Terminó con las palabras de Zola: *la vérité est en marche et rien ne l'arrêtera* (la verdad está en marcha y nada la detendrá).

Recibido 14 de abril 2015

Aceptado 20 de abril 2015